

Capítulo 4. Causas y Consecuencias de una Mala Integración de la identidad

El adolescente es un individuo que pasa de una etapa infantil de dependencia a una etapa adulta de independencia, es un individuo que adquiere "de repente" una serie de capacidades y responsabilidades hasta hace poco desconocidas para él.

La sociedad dota de ciertas características y cualidades a los niños. Estos deben respetar ante todo la autoridad paterna, de la cual dependen. Para actuar necesitan de su reconocimiento y autorización, para solventar sus problemas necesitan de su apoyo y comprensión. Al llegar a la adolescencia, el sujeto, hasta ese momento niño debe modificar la imagen que tiene de sí mismo y que proyecta a sus semejantes por una mas acorde a los cambios, por él mismo experimentados.

El enfrentamiento brusco de la niñez con la adolescencia provoca en el individuo una crisis de identidad que puede ser pasajera, una vez que el sujeto ha logrado unificar e integrar su autopercepción, con las capacidades que ahora posee. Entre los cambios y capacidades experimentadas en este periodo sobresalen:

- a. Aspecto cognitivo.- Adquisición del pensamiento abstracto, el cual le permite cuestionar los elementos culturales adquiridos y crear otros nuevos.
- b. Aspecto emocional.- La adquisición de nuevos roles le crean una necesidad de aceptación sumamente fuerte, así como un sentido de vaciedad y frustración por no alcanzar aquella que se imagina y, por haber perdido la identidad que hasta ese momento poseía.
- c. Aspecto Valitivo.- Al mismo tiempo que el joven necesita tomar sus propias decisiones y actuar de acuerdo su parecer, aún depende de las decisiones de sus mayores; experimenta una sensación, en la cual no sabe si sus decisiones son propias o dadas por otros. Se cuestiona sobre la legitimidad de sus actos.

Para De la Fuente (1959), los cuatro aspectos fundamentales de la adolescencia son:

- a. Las alteraciones morfológicas y de la sexualidad.

- b. La necesidad de un nuevo concepto del yo y de un sentido de identidad, que se caracteriza por una vivencia de transformación del ser en la que todo sentimiento de mismidad y de continuidad es puesta en duda.
- c. Necesidad de un nuevo significado de la existencia.
- d. Necesidad de autonomía(desarrollo del impulso de autoafirmación). Esa necesidad de autonomía se refleja en los actos de rebelión hacia la autoridad.

Diversos autores (Erikson, 1968; Bajanin, 1985; Hill y Commonwealth, 1985) mencionan que la crisis de identidad en la adolescencia representa un periodo natural de disturbios del tipo existencial, mas que ser un fenómeno de tipo psicopatológico.

Al respecto cabe reconocer que, si bien la crisis de identidad es un problema que tiende a generalizarse y acentuarse en nuestra sociedad, es cierto también, que no es experimentado como crisis en algunas familias y sociedades.

Como cita Sikdar (1974), en la India no se enfrenta a la adolescencia como un periodo de difícil tránsito.

Varios autores (Ackarman, 1974 y 1978; Shekden, 1976; Satir, 1978; Minuchin, 1979), reconocen en la familia el elemento fundamental que contribuye, otorga y moldea la identidad del individuo.

De aquí desprendemos que la integración de la identidad depende de manera básica de la definición y confirmación que la sociedad y familia otorguen al sujeto. Por ello Cotrell (1979) y Drummond(1982) expresan que la crisis de identidad no es un problema que halla surgido por sí solo; para ellos, este fenómeno es debido a una sociedad que no define la situación de la misma, ya que no brinda puntos firmes de referencia y líneas de demarcación de conducta. Sobre el mismo tema Wiltzer (1981) menciona que la adolescencia es un periodo de ansiedad y rebelión hacia la autoridad paterna, prolongado en las sociedades industriales por el etiquetamiento de estudiantes a los jóvenes. Incluso Atsushi (1983) menciona que como elemento importante a considerar en la crisis de identidad, la clase social a la cual el sujeto pertenece.

Esta situación indefinida trae consigo una identidad indefinida y por lo tanto, un crisis de calores y objetivos; todo ello es aprovechado por la sociedad de consumo para convertir en "Héroes" y "modelos a seguir" a las personas más conflictivas y rechazadas por el orden social establecido. El adolescente fácilmente se identifica e intenta parecerse a estos sujetos "triunfadores" que saben salir adelante de las mismas situaciones que padecen los adolescentes que lo admiran.

Sobre el mismo tema Rothstain (1983) destaca el papel que ñas

pseudocomunidades juegan para incitar a la violencia en la fantasía de los jóvenes. Al no reprimir la violencia, sino ponerla como un suceso de la vida diaria, esta es fomentada e incitan el asesinato.

Como reconocen Erikson (1979) y Kelb (1985), el gran peligro en la etapa de la adolescencia es la identificación excesiva; con héroes, grupos o muchedumbres, hasta el extremo de llegar a una pérdida total de su propia identidad. El adolescente se encuentra fascinado por la supuesta fuerza de las figuras más indeseables y peligrosas que se le ofrecen como modelos para que se identifique (figuras que en muchos aspectos son iguales a él).

La crisis de identidad es un grave problema en la cultura occidental, problema que tiende a extenderse a etapas anteriores (infancia) y posteriores (adultez) del desarrollo; es un problema que incapacita el desarrollo de las capacidades de un individuo y le impide desenvolverse en los ámbitos académicos y laborales.

Para Lionel A. Shwartz (1976), los factores que destacan en la generación de problemas en el adolescente son:

1. Abandono de la niñez: Conflicto entre el deseo de ser un adulto y de seguir siendo niño, recibiendo favores sin esfuerzos.
2. Establecimiento de independencia: El adolescente tiene que probarse a sí mismo y al mundo que es un sujeto autónomo. Puede demostrarlo en forma exagerada, antisocial, aún destructiva o extravagante.
3. Aversión a creer y confiar en los adultos.
4. Presiones de sus compañeros: El joven puede inmiscuirse en actos antisociales para conquistar la aprobación de su pandilla la cual provee de un símbolo con el cual identificarse.
5. Crisis de identidad: Preocupaciones acerca del papel que desempeñará en la vida y el significado de la misma.
6. Primeras exposiciones a las actividades sexuales, alcohol y drogas.

A nuestro criterio en la totalidad de los factores antes expuestos, la identidad es el factor común y general que se hace presente.

Cuando la autointegración es defectuosa ocurre lo que Erickson (1972) y

Seil (1975) llaman "difusión de la identidad", el individuo no es capaz de integrar identificaciones variadas al grado que las necesita. El sujeto individuo no puede hacer una elección definitiva de carrera, empleo, valores y objeto sexual.

Esta incapacidad se encuentra acompañada de ansiedad, depresión, confusión, sentimiento de alienación o soledad, e incluso psicosis franca.

El "vacío existencial" que consiste en el sentimiento de que la vida carece total y definitivamente de un sentido, sería el elemento fundamental en la generación de problemas para Viktor Frankl (1962).

Como hemos señalado con anterioridad la identidad define el sujeto y una manera de hacerlo es de acuerdo a sus objetivos. El mismo autor menciona: "solo existe una manera de hacer frente a la vida: tener siempre una tarea que cumplir"(1977).

Para Ajuriaguerra (1979) los problemas actuales de la adolescencia están en dependencia de la desvalorización de las imágenes identificatorias; pero esto no responde únicamente a la infravalorización que de ellas hacen los adolescentes, sino también a la imágenes desvalorizada que los padres y la sociedad le ofrecen.

Las manifestaciones más frecuentes en donde podemos detectar la carencia de una identidad integrada, se pueden explicar en dos niveles: el social y el individual.

A nivel social la difusión de identidad personal se detecta en problemas tales como la drogadicción, delincuencia, pandillerismo, alcoholismo, desintegración familiar, fracaso escolar y divorcio entre otros.

A nivel individual el paciente presenta síntomas como son: ansiedad, angustia, depresión, negativismo, falta de objetivos, dudas sobre uno mismo, soledad, impulsividad, conductas experimentales transitorias (cambio de roles constante), deterioro en el funcionamiento laboral o escolar, etc.

Nuestro criterio la crisis de identidad es un fenómeno característico de nuestro contexto socio-cultural y del momento histórico en el que nos encontramos. Algunos sujetos tienen la capacidad suficiente para adaptarse a las exigencias sociales (Small; Batis 1979. Baumeister; Shapiro; Tice, 1985) al lograr una identidad unificada y un desarrollo de sus capacidades. Otros individuos no logran una identidad integrada; sus objetivos, valores, imagen de si mismos y del mundo son incoherentes. Por lo tanto existe una incapacidad para desenvolverse en el mundo social y en las actividades laborales o académicas. Este deterioro implica un estado que frena el desarrollo personal. Así, podemos hablar de un estado psicopatológico al cual el DSM III (Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales, 1980) ha denominado "Trastorno

de Identidad”.

El DSM III caracteriza al trastorno de identidad, por la siguiente sintomatológica:

”Un intenso malestar subjetivo que refleja la dificultad para reconciliar aspectos de uno mismo dentro de un sentido del yo realmente coherente y aceptable. Hay incertidumbre sobre varios aspectos relacionados con la identidad, como objetivos a largo plazo, elección de profesión, patrones de relación con los amigos (amistad), conducta y orientación sexual, identificación religiosa, valores morales, lealtad de grupo. Estos síntomas se mantienen por lo menos tres meses y pueden dar lugar a un deterioro del funcionamiento social y laboral (incluyendo el académico). Esta alteración no se debe a otro trastorno mental, como el trastorno afectivo, la esquizofrenia, o trastorno esquiopreniforme y, si el individuo tiene 18 años o más, la alteración no tiene los criterios para diagnosticar el trastorno límite de la personalidad”.

Podemos observar que el ”trastorno de identidad” reúne todas las características para identificar una identidad difusa, desintegrada o negativa. El mismo término resume los síntomas que reconocen los diferentes autores como presentes en la crisis de identidad. Es por ello que en adelante utilizaremos ese concepto, ya que cubre las necesidades de nuestro trabajo de una manera global, y es acorde con nuestros objetivos.

Rodríguez Sánchez, J. L. 1989. **Transtorno de identidad, factor común en los alumnos “problema” de bachillerato**. Tesis Maestría. Psicología con orientación Clínica. Departamento de Psicología, Escuela de Ciencias Sociales, Universidad de las Américas Puebla. Mayo. Derechos Reservados © 1989.